



Viernes 6 de Diciembre de 2024

SAN NICOLÁS, OBISPO

1º LECTURA

Isaías 6, 1-8

2º LECTURA

Romanos 12, 3-13

¿A quién enviaré y quien irá por nosotros?

Conforme a la gracia, todos tenemos dones diferentes

Lectura del libro de Isaías

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de Él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, y con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y uno gritaba hacia el otro:

«¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos!
 Toda la tierra está llena de su gloria».

Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo. Yo dije:

«¡Ay de mí, estoy perdido!

Porque soy un hombre de labios impuros,
 y habito en medio de un pueblo de labios impuros;
 ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!»

Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo:

«Mira: esto ha tocado tus labios;
 tu culpa ha sido borrada
 y tu pecado ha sido expiado».

Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: «¡Aquí estoy: envíame!».

Palabra de Dios.

SALMO

Salmo 39, 2. 4ab. 7-10

R. ¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!

Esperé confiadamente en el Señor:
 Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
 Puso en mi boca un canto nuevo,
 un himno a nuestro Dios. **R.**

Tú no quisiste víctima ni oblación;
 pero me diste un oído atento;
 no pediste holocaustos ni sacrificios,
 entonces dije: «Aquí estoy». **R.**

«En el libro de la Ley está escrito
 lo que tengo que hacer:
 yo amo, Dios mío, tu voluntad,
 y tu ley está en mi corazón». **R.**

Proclamé gozosamente tu justicia
 en la gran asamblea;
 no, no mantuve cerrados mis labios,
 Tú lo sabes, Señor. **R.**

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma.

Hermanos: En virtud de la gracia que me fue dada, le digo a cada uno de ustedes: no se estimen más de lo que conviene; pero tengan por ustedes una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.

Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos dones diferentes.

El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe. El que tiene el don del ministerio, que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe. El que tiene el don de exhortación, que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

Palabra de Dios.

ALELUIA

Lc 4, 18

Aleluia.
 El Señor me envió a evangelizar a los pobres,
 a anunciar la liberación a los cautivos.
 Aleluia.

EVANGELIO

Lucas 10, 1-9

La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

El Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde Él debía ir. Y les dijo:

«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie



Viernes 6 de Diciembre de 2024

SAN NICOLÁS, OBISPO

EVANGELIO

(CONTINUACIÓN)

por el camino.

Al entrar en una casa, digan primero: «¡Que descienda la paz sobre esta casa!» Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes.

Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: "El Reino de Dios está cerca de ustedes"»

Palabra del Señor.